

# **En las empresas punteras de la tecnología también hay incompetentes**

Una noticia de tecnología militar me induce a tal afirmación. En el proyecto más caro de tecnología militar aérea, la incompetencia resulta ser manifiesta. En 2001 se inició el programa de diseño y construcción de un nuevo avión de caza polivalente furtivo, conocido como "Lockheed Martin F-35 Lightning II".

El proyecto está encabezado por los EE. UU., pero participan también el Reino Unido y otros siete países pertenecientes todos a la OTAN. Los costes medios, hasta el momento por avión, se elevan a 156 millones de dólares, pero con claros indicadores que estos serán considerablemente mayores.

Están involucradas, como cabeceras del proyecto, las empresas Lockheed Martin, BAE Systems y Morthrop Gumman, la flor y la nata de la tecnología militar aérea.

Pues bien, pese a que los primeros prototipos iniciaron las pruebas de vuelo en 2006 y que está prevista la entrega de una partida en 2016, esta no podrá utilizar el cañón de rotativo de tiro rápido de que está dotado porque el sistema operativo del software que debe controlarlo no es capaz de hacerlo. El cañón estará solo de adorno al menos hasta el 2019, en que se prevé una nueva versión de dicho sistema operativo que resuelva el problema.

Pero lo curioso es que el mencionado cañón, con una cadencia de tiro de 55 proyectiles por segundo, solo lleva una carga máxima de 220 proyectiles, lo que equivale a 4 segundos de fuego real. Si tenemos en cuenta que el peso mínimo de tal armamento completamente armado es de 162 Kg., uno no puede menos que preguntarse ¿Para qué llevar 162 kg de peso muerto?

Pero no acaban aquí las pifias de los puntales de la ingeniería. A una de las versiones específicamente diseñadas para su uso embarcado, le ha surgido un inconveniente: un error de diseño en el gancho de frenado, utilizado para el aterrizaje sobre la cubierta de los portaaviones, impide su uso en las naves actuales. Eso convierte en requisito indispensable el rediseño del mecanismo, con el consiguiente encarecimiento del avión.

En nuestro país, estamos acostumbrados a los errores garrafales de nuestros técnicos. Es casi considerado un deporte nacional. Pero la realidad demuestra que no somos peores que el resto del mundo. Si comparamos con el ejemplo expuesto y los costes astronómicos del proyecto, al final los norteamericanos acaban llevándose la palma.

Nota: Si descontáramos los beneficios que obtienen las empresas dedicadas al desarrollo y producción de armamento (como las mencionadas) como razón de su mantenimiento, debería ser más que evidente que estos costosísimos proyectos tienen una tasa de eficacia real muy baja. No digo que tales armas no puedan dar puntualmente la supremacía militar, lo que digo es que la realidad demuestra que no son la mejor opción, ni siquiera desde un punto de vista militar y de dominio.

Dado el alto coste de las armas de alta tecnología, en un conflicto prolongado pueden llegar a provocar la propia derrota por agotamiento económico. Mantener una guerra utilizando armas de alta tecnología es demasiado caro para que esta pueda ser prolongada durante mucho tiempo. Por otra parte, los últimos conflictos han demostrado que, más allá de las victorias iniciales, en una guerra de desgaste la alta tecnología tiene una influencia muy relativa. Así pues la pregunta es ¿Compensa realmente la supremacía militar que puedan dar tales armas, el coste que suponen?